



François Truffaut: el gran romántico

PERLA SCHWARTZ

Uno de los principales referentes de la llamada Nouvelle Vague –el movimiento francés que revolucionó la concepción del cine a mediados de la década de los 50–, es sin lugar a dudas François Truffaut, un cineasta con marcados tintes románticos.

La primera relación que surge entre Truffaut y el romanticismo es el concepto que ambos manejan y la innegable exaltación del espíritu, esa batalla que se establece entre Eros y Thanatos. Él como otros de sus compañeros de generación, entre ellos Godard, Chabrol, Rohmer, Rivette y Resnais, fueron más allá de una rígida estructura de producción y establecieron una mayor flexibilidad en las categorías estéticas de sus filmes.

Asimismo en la cosmovisión de François Truffaut es necesario destacar a personajes con claros tintes autobiográficos, como es el caso de Antoine Doinel, protagonista de varias de sus cintas desde la celebrada *Los 400 golpes*, cuando aparece de niño y vive la represión de un mundo que no comprende sus ansias libertarias.

El cineasta galo gustó de rodar en exteriores para así tener un mayor margen de libertad y desplazamiento; además de que supo abordar la angustia, por lo general sus personajes se dirigen hacia metas inalcanzables.

Truffaut es un maestro en rodar historias de amor, sus personajes suelen vivir destinos trágicos, que si bien no siempre desembocan en la muerte, pueden llegar a profundas desilusiones o desengaños que los dejan heridos de por vida. Para dar muestra de ello, hagamos un breve recorrido por algunas de sus películas más destacadas.

Su ópera prima *Los 400 golpes* (1959), es la carta de presentación de Antoine Doinel (interpretado por Jean Pierre Léaud), personaje que retomaría posteriormente en una serie de comedias ligeras. Ésta es una de las películas emblemáticas de la Nouvelle Vague, narra la historia de un adolescente, ignorado en su casa, con varios problemas de disciplina en la escuela.

El cineasta marca contrastes entre su existencia sometida y bellos momentos cuando el chico escapa acompañado por su amigo por bellos escenarios de París. El tema es romántico por excelencia, la libertad a ultranza, el ser como un incansable buscador de la verdad, sin medir las consecuencias que esto pueda traerle.

Asimismo está la memorable *Jules y Jim* (1961), protagonizada por Jeanne Moreau. Adaptación de la novela homónima de Henri Pierre Roché. Un triángulo amoroso que se establece entre dos amigos quienes rivalizan por el amor de una mujer a principios del siglo xx. Un filme rico en matices. Una historia de amor dulce e inocente que desemboca en un asunto doloroso y enfermizo, al ser el pivote de acción una mujer telúrica y despiadada.

La mujer es trazada como un hermoso ángel, pero al mismo tiempo es demonio perverso y vengativo, que conduce a la muerte y a la destrucción a quienes se encuentran cerca de ella.

Por su parte, en *La piel dulce* (1964) estamos ante una historia de adulterio y profunda pasión que se establece entre un escritor casado y una joven azafata, quienes se conocen en un viaje rumbo a Portugal. Una visión antipoética del amor, contrapartida de *Jules y Jim*.

Otra de sus películas interesantes es *La novia vestía de negro* (1967), una vez más la protagonista es Jeanne Moreau, en esta ocasión como una mujer que se dedica a asesinar a los hombres que mataron accidentalmente a su esposo, el día de su boda.

Se trata de un thriller, y un claro homenaje a su admirado Alfred Hitchcock, por quien Truffaut sentía gran admiración, de hecho le dedicó un libro que es una larga entrevista que revela los secretos de la técnica cinematográfica. En esta cinta hay una latente relación entre amor y muerte, la novia vestida de negro mata por amor.

Catherine Deneuve actúa en *La sirena del Mississippi* (1969), adaptación de la novela de William Irish, el guión se centra en la relación enfermiza que se establece entre el dueño de una compañía tabacalera quien vive en una isla y a una mujer que conoce a través del correo.

Ambos se casan, pero ella no es quien dice ser, la mentira y el engaño tienen un papel central en el desarrollo de la trama, es un retrato de la pasión irracional, llevada a sus últimos límites.

En otra tesitura se ubica *El niño salvaje* (1969), un filme que se basa en una historia real que remite a la vida de un niño privado de todo contacto con la sociedad, quien es encontrado en

un bosque y sometido a un proceso de educación en Francia a finales del siglo XVIII. El propio Truffaut interpreta al doctor que se encargará de la educación y cuidado del niño, cuando éste es introducido a un medio civilizado.

Hay claras referencias a Juan Jacobo Rosseau y su idea del buen salvaje. Una vez más el romanticismo a ultranza se hace presente en *Las dos inglesas y el amor* (1971), el director brinda una película de época, para contar la historia de un joven francés quien se enamora profundamente de dos hermanas inglesas.

Belleza plástica y mucho sentimiento presiden la puesta en escena, donde se enfatiza lo que significa el perder la virginidad. Una vez más aparece una concepción trágica del amor, aquí representado por la enfermedad terminal de una de las hermanas, así como el deseo que nunca alcanzará la realización plena con el objeto amoroso.

Un homenaje al cine y sus resortes ocultos, es manejado por el director francés en su juguetona *La noche americana* (1973), con la que obtuvo el Óscar a la mejor película extranjera. Acto de amor al celuloide, exposición de la serie de avatares que surgen en un rodaje.

Truffaut caracteriza al director. Hay varias citas y referencias cinéfilas. Una tragicomedia disfrutable de principio a fin.

Sin embargo uno de los mejores manejos de Francois Truffaut en torno a la obsesión amorosa está plasmado en *La historia de Adele H.* (1975), que lleva por actriz principal a Isabelle Adjani como la hija del escritor Victor Hugo, quien siguió a un hombre, exhortándole que se casara con ella.

La trama tiene lugar a mediados del siglo XVIII, la pasión amorosa de la mujer no es correspondida y a cambio sólo recibe desprecio e indiferencia. Se trata de un minucioso estudio de la pasión y la obsesión, donde se entremezclan el orgullo y la locura.

El alma romántica de Adele está dispuesta a sufrir, ella enferma de amor y de manera inconsciente se autodestruye. Finalmente nos referiremos a dos cintas más: *La habitación verde* (1978) basada en un relato de Henry James donde se maneja la muerte y sus implicaciones, un tema romántico por excelencia.

Un periodista viudo (el propio Truffaut), vive una triste existencia en un pueblo donde una y otra vez recuerda a sus muertos, a finales de la década de los 20. Se presenta un estudio en torno a la necrofilia, el amor y el miedo a la muerte. Filme gótico, espléndidamente fotografiado por Néstor Almendros, hay bellas escenas filmadas a la luz de las velas.

En tanto, *El último metro* (1980) es un homenaje al teatro que se sitúa en el París ocupado por los nazis, un grupo de tea-

tro intenta montar una obra, el director de la compañía es un judío, que por las circunstancias se ve obligado a ocultarse en el sótano del teatro.

Paralelamente se exhibe una historia de amor, un tanto distante, un triángulo amoroso, que nos vuelve a llevar a la obsesión romántica del cineasta.

En definitiva, la obra de Francois Truffaut, a pesar de algunos de sus altibajos es sumamente valiosa y lo coloca como uno de los grandes románticos del séptimo arte. ■



Ma. Emilia Benavides